“¿Qué pescó Pedro?”

Propósito General:	Doctrinal.
Propósito Específico:	Mostrarte que al igual que Pedro, necesitas entender quién es Jesús, y cuál es Su obra.
Palabra clave:	Pescar.
Proposición:	¿Y tú, que has pescado?
Texto:	Salmo 118.1-29 (inicio) / Lucas 5.1-11 (todos) / Varios (mensaje)

INTRODUCCIÓN

Pescar (Del latín piscāri). Sacar o tratar de sacar del agua peces y otros animales. Sacar algo del fondo del mar o de un río. Contraer una dolencia o enfermedad. Coger, agarrar o tomar cualquier cosa. *Entender, captar con rapidez el significado de algo*.

En 1986 dos hijos de un pescador de la costa noroeste del Mar de Galilea (Genesaret o Tiberíades), encontraron la que han llamado la “barca de Jesús”, la cual data del siglo I; pues debido a la fuerte sequía de ese año, las aguas del lago descendieron en gran medida, y conforme a lo que narró uno de los hermanos Luftan: “El mar retrocedió de forma extraordinaria, sabíamos que íbamos a encontrar barcazas antiguas, pero nunca imaginamos que encontraríamos algo tan hermoso”.

La embarcación fue extraída por expertos y voluntarios de la Dirección de Antigüedades de Israel tras una extraordinaria excavación arqueológica que duró once días, para facilitar su transporte y evitar que la madera se desintegrara, fue cubierta con un caparazón de poliuretano espumoso y fibra de vidrio, que protegió su débil y anegado casco. Durante catorce años, fue minuciosamente limpiada en una piscina especialmente construida para su conservación, allí fue sometida a una solución química que deshizo la costra y deshidrató la madera con una cera sintética, endureciendo así su casco. Mide 8.2 metros de largo por 2.3 metros de ancho y 1.2 metros de altura, se exhibe a una temperatura de 21 grados centígrados y un 60% de humedad ambiente, gracias a un armazón de acero que apuntala sus endebles vigas. Está compuesta por doce tipos de madera (principalmente cedro y roble), es un modelo de las antiguas construcciones de caparazón, típicas mediterráneas, empleada tanto para el transporte de personas (hasta 15), como para la pesca. Junto a ella se encontraron utensilios de cocina y lámparas de aceite.

Los arqueólogos creen que la barca debió de ser similar a las que usaron Simón, Andrés, Santiago y Juan antes de que los convirtiera en discípulos de Jesús.

En el primer siglo, la pesca se ejercía como un derecho que proporcionaban unos arrendatarios a quienes se entregaban estos privilegios; por lo que, entre los pescadores del mar de Galilea existían dos clases sociales o categorías: una de ellas serían pescadores - empresarios que tenían pescadores asalariados a su cargo, y otra la del pescador inferior que no se podía permitir tener a nadie en su nómina. En cualquiera de los dos casos, ambos formaban con frecuencia parte de cooperativas familiares; Zebedeo, el padre de los apóstoles debe haber tenido una posición económica desahogada, o de otro modo no habría podido prescindir durante varios meses de sus hijos.

Los peces, a nivel general en la época de Jesús, se clasificaban en permitidos y prohibidos, es decir, en puros e impuros, Levítico 11.9-12, establecía que sólo podían considerarse comestibles los peces vertebrados, con escamas y aletas, mientras que los demás se consideraban prohibidos (Mateo 13.47-48), al final de cada captura, los pescadores se reunían en la playa, para separar los peces puros de los impuros, los cuales eran devueltos al agua.

En el lago se encuentran entre 18 y 24 especies de pescado autóctonas, las que se clasifican en tres grupos principales:

a) Las sardinas, que son endémicas al lago, y se parecen a las de agua salada; se utilizaban mucho para conservas, por lo que constituyeron una parte importante de la dieta diaria en todo el país,

especialmente para los que vivieron cerca del lago. Aparecen muchas veces mencionadas en los evangelios como “peces pequeños”.
b) El biny, de la familia de la carpa; se identifican fácilmente por las “barbas” o carne tipo bigote que cuelga alrededor de la boca; se pueden encontrar generalmente cerca de los bancos de sardinas, ya que son peces depredadores, que comen, desde caracoles y moluscos, hasta sardinas. Son pescados carnosos muy populares en los banquetes y en la celebración del sábado.
c) El musht, que en árabe significa “peine”, tiene una aleta dorsal larga que se parece a un peine; el más grande y más común de éstos es la tilapia galilea, hoy llamado también “pez de San Pedro”, que puede alcanzar una longitud de 40 centímetros y pesar 1.5 Kg. Su forma plana lo hace idóneo para freír, y su carne fácil de separar y las escasas espinas lo hace muy solicitado en las comidas.
En la primavera, los musht se aparean, colocando sus huevos en el fondo del lago, después de la fertilización, los padres llevan los huevos en la boca por tres semanas hasta que estos maduran; entonces cuidan de ellos unos pocos días, y luego los liberan.
Para que su progenitura no entre otra vez en la boca, el pez padre ingiere guijarros, es posible que traguen también monedas y otros objetos con los guijarros, por lo que se han encontrado muchas monedas en la boca de los musht (Mateo 17.24-27).
Aunque los anzuelos (ἄγκιστρον - ágkistrón) se mencionan en el evangelio (Mateo 17.27), el método más común para pescar en Galilea parece haber sido con redes; el Nuevo Testamento menciona tres tipos diferentes:
ἀμφίβληστρον (amfíblistron). Un nombre general para las redes, se usaba lanzándola desde un barco o desde la costa (Mateo 4.18), era circular, de unos 7 metros de diámetro, con pesas de control enganchadas en el borde; un hombre la lanzaba generalmente formando un círculo con ella, por lo que requería de una gran habilidad, pues que tenía que abrirse completamente cuando cayera en el agua para atrapar los peces de debajo. Atarraya.
σαγήνη (sagíni). Las redes de arrastre, uno de los tipos más antiguos de redes de pesca comercial utilizadas; se confeccionaban como una pared larga de 100 metros de largo y 4 metros de alto; el fondo de la red tenía pesas con plomadas, y el cabo superior tenía los flotadores de corcho. La red se doblaba y un equipo de hasta 16 hombres mantenía el lazo fuertemente enganchado a la barredera; el barco navegaba con otro equipo hasta que la red se estiraba completamente y entonces giraba a su alrededor y volvía a la costa. Aquí el segundo equipo ponía pie en tierra y mantenía los lazos, para que ambos equipos arrastraran entonces la red y su contenido (en el mejor de los casos muchos peces), hacia la costa. Generalmente tenía forma de pera.
δίκτυον (díktion). Red trampa, se componía realmente de tres redes, dos paredes grandes de malla de un metro y medio de alto con una red más fina en medio. El barco salía, generalmente por la noche, a aguas profundas donde no hay piedras para que las redes no se rompieran; un extremo de la red se sumergía en el mar, el barco hacía un círculo que formaba un tipo de tonel en el agua. La red capturaba todo tipo de peces, pues eran incapaces de escapar por las tres capas de red; cuando eran llevados a la costa, tenían que ser sacados de las redes y esto llevaba tiempo y habilidad.
Las redes se esparcían fuera en las piedras para secarse y ser reparadas, y sólo en situaciones de emergencia se reparaban en los barcos (Mateo 4.21).
Pero, ¿qué fue lo que Pedro pescó?

DESARROLLO

1) Su condición de pecador.

Lucas 5:1–11 *Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre ÉL para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban a la orilla del lago,*

pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: «¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre ***pecador****!» Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la gran pesca que habían hecho; y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás* ***pescador*** *de hombres». Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, siguieron a Jesús*.
ἁμαρτωλός (amartolós). Pecador, dedicado al pecado.
ζωγρέω (zogréo). Pescar, cautivar, capturar (con vida).
ἁλιεύς (aliñefs). Pescador.
La Biblia es muy clara al decir que, salvó Jesús cuando se encarnó, todo ser humano, en algún momento ha practicado el pecado, y que la paga de ello es la muerte, muerte espiritual que es lo mismo que estar separado eternamente del Creador (Hebreos 4.15; Romanos 3.23; 6.23; Apocalipsis 21.8; Daniel 12.2); Pedro se percató de su condición de pecador, y confesó serlo, hoy hay muchos que se consideran buenos y que por sus obras merecen ir al Cielo, pero están equivocados al menos en dos cosas, la primera sería en cuanto a los patrones contra los que comparan su bondad, o la de alguien más, y la otra, es pasar por alto que el Cielo sólo se obtiene mediante un regalo, y no puede ser ganado, como si de eliminar karma se tratara (Mateo 19.19-26; Hechos 17.30-31; Efesios 2.4-10).
Pedro, al igual que muchos que hoy siguen practicando el pecado, quería alejar al único que podía cambiar su naturaleza pecadora para que participase, es decir, llegase a ser consubstancial con la naturaleza divina (2ª Pedro 1.3-4; Romanos 6.5-11); pero Jesús lo invitó a tener una vida con propósito, la verdadera vida abundante.
Los sinópticos (Mateo 4:18–22; Marcos 1:16–20), tienen la muy familiar invitación: “venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres”; sin embargo, Lucas no usa la palabra griega para pescadores - ἁλιεύς, sino una que significa atrapar, capturar con red vivo - ζωγρέω.
Así que, en Lucas, Jesús está diciendo “De ahora en adelante estarás atrapando hombres”, por lo que la imagen aquí, no es de los discípulos sentados en sus barcos echando la red de la Palabra para atrapar a los hombres, sino más bien, es Jesús en el barco, quien está echando fuera, por Su Palabra, a los discípulos, como redes para atrapar a los hombres vivos. Los discípulos aquí son la red, Jesús es el Pescador, Jesús es quien da las instrucciones, los discípulos son sólo instrumentos para el Señor, y sólo hacen lo que Jesús quiere. E incluso, si la “red” se está rompiendo bajo la presión, el Señor es fiel, y sabe lo que hace.
El Señor es el Dios de los vivos, no de los muertos (Marcos 12.26-27), está atrapando hombres vivos, y nos quiere vivos, no muertos, a la petición de Pedro, Jesús podría estar respondiendo: ¿realmente quieres que me vaya del barco?, no lo creo, eso es lo último que realmente quieres, sí, eres un hombre pecador, pero yo soy el Señor, y si permanezco en el barco, entenderás, que donde estoy, hay vida, incluso para los pecadores. Y donde hay vida para los pecadores, hay perdón y salvación; sobra decir que Pedro “la pescó”.

Pero, eso es lo mismo que Jesús dice a todo aquel, que tiene un encuentro personal con ÉL: no huyas, ni me hagas a un lado, deja que te atrape vivo, porque una vez muerto ya no hay posibilidad de cambiar la decisión, de tener o no una relación personal, cercana, íntima y de amor conmigo. Si te dejas atrapar, podrás encontrar para que fuiste creado, cual es el propósito de tu vida, que va mucho más allá de acumular bienes, emociones, sentimientos o experiencias; porque se trata de avanzar a la meta para ganar el premio que Dios ofrece, estar a Su lado y ser hechos perfectos conforme a la estatura de Cristo (Lucas 12.22; Marcos 8.34-38; Filipenses 3.12-14; Efesios 4.13).

¿La pescas?

2) La esencia de Jesús.

Mateo 16.13-19 *Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas. Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?, les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente**. Entonces Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que ÉL era el Cristo*.

La respuesta que dio Pedro, es una que sólo puede darse por revelación de Dios mismo, no es algo que se aprende, o a la cual se llega por una meditación profunda sobre el tema; porque cualquiera puede expresar que Jesús es el SEÑOR, pero eso no es suficiente para ser salvo, se requiere creer en el corazón (Romanos 10.8-13). Alrededor de una semana después, Pedro junto con Juan y Jacobo, tuvieron una demostración física, que no debiese haberles dejado duda alguna de la esencia de Jesús (Lucas 9.28-31).

Por otra parte, la declaración de Pedro, es equivalente a que él hubiese dicho: "Tú eres Dios", una blasfemia desde el punto de vista de los religiosos de su época (Juan 10.30-33), entendamos cuál es la roca sobre la cual está edificada la Iglesia (Deuteronomio 32.4; Isaías 28.16; Marcos 12.10; Hechos 4.8-12; Romanos 9.30-33; 1ª Pedro 2.4-8), es muy claro que no es Pedro.

Una universidad privada de investigación en la frontera de Medford y Somerville, Massachusetts Tufts University, fundada en 1852 como Tufts College por universalistas cristianos que buscaban abrir una institución no sectaria de enseñanza superior; tiene una página en la que se puede buscar el significado y el uso de palabras en griego y latín, citando no sólo a la Biblia, sino a diversos autores clásicos (http://www.perseus.tufts.edu/hopper/resolveform?redirect=true), en ella se encuentra lo siguiente:

Pedro – Πέτρος – Pétros, describe una piedra (guijarro), como una pequeña roca que se encuentra a lo largo de un camino.

Mientras que πέτρα – pétra es una roca, una cornisa, un pico rocoso o cresta; así lo usa Homero hablando de los islotes rocosos del Bósforo; y cuando en la Odisea los gigantes arrancan masas de roca viva; mientras que, en la Iliada, πέτρος describe las piedras utilizadas por los guerreros.

Así que, creer que Pedro es la roca sobre la que se edifica la iglesia, es pasar por alto, que a lo largo de toda la Biblia, la roca representa a Dios, y que el uso de las palabras hace una marcada diferencia entre una piedra y la "cantera", la masa rocosa, la roca, de la que salen muchas piedras.

Otra aclaración pertinente es que el ᾅδης – ádis - Hades no es el Infierno - γέεννα - géenna (Lucas 12.5), sino un equivalente al término hebreo שְׁאוֹל – Sheol; "donde están los muertos" o "donde permanecen los muertos", pues no hay dos tierras diferentes, una para los vivos y otra para los

muertos. En el período precedente a la primera venida de Cristo, los judíos distinguían entre dos partes del Sheol: una, reservada a los impíos, atormentados desde el momento de su partida de este mundo; la otra, reservada a los bienaventurados, y llamada "Paraíso" o "seno de Abraham".
Además, creer que Pedro tiene la exclusividad de "*lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos*", es pasar por alto Mateo 18.18, en donde se hace extensivo a los discípulos, entendiéndose que sus acciones (guiadas por el Espíritu Santo), serían aquellas que previamente habían sido establecidas, conforme al patrón celestial.
Pedro "pescó" que Jesús era Dios mismo, que Cristo y sólo Cristo es la Roca, por lo que quien tiene una relación personal, cercana, íntima y de amor con ÉL, puede estar seguro de que es parte de Su Iglesia, y que el reino de la muerte no prevalecerá contra ella, porque *Jesús es la resurrección y la vida; y el que cree en ÉL, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en ÉL, de ningún modo morirá eternamente* (Juan 11.25-26).
¿La pescas?
3) Su debilidad humana.
Marcos 14:71-72 *Y él comenzó a maldecir y a jurar: ¡No conozco al hombre que decís! Y enseguida cantó el gallo por segunda vez. Y recordó Pedro la palabra como le había dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y rompió a llorar.*
Después de huir del huerto de Getsemaní, Pedro y Juan siguieron a los hombres que habían arrestado a Jesús hasta el palacio del Sumo sacerdote; a Juan, que era conocido de este alto dignatario, le fue permitida la entrada al patio, y él persuadió a la portera para que dejara pasar a Pedro. Los guardias habían encendido una hoguera para calentarse, y Pedro se sentó entre ellos, y allí olvidó que había dicho "*Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré*" (Mateo 26.33), así que negó cualquier relación con Jesús; al punto de desconocerlo por completo. Y para referirse a quien antes había llamado "el Cristo, el hijo del Dios viviente", usó la expresión ese "hombre"; más aún, comenzó a maldecir y a jurar que no mentía. En ese momento, según Lucas, el gallo cantó por segunda vez y "*se volvió el Señor y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor*" (Lucas 22:61), y el dolor seguramente fue indescriptible, cuando pescó que era débil, si de morir se trataba. A lo largo de la historia del Cristianismo, muchos como Pedro, han negado a Jesús por temor a la muerte, no todos, probablemente ninguno, recibieron una mirada de compasión como la que Pedro debe haber recibido de parte de Cristo; Policarpo de Esmirna (70 – 155 d.C.), quizás sea el más famoso de los que han permanecido firmes, se dice que fue discípulo de Juan, maestro de Ireneo, y que, cuando el procónsul Estatio Quadratus le insistió a que jurara por el emperador y maldijera a Cristo para quedar libre, respondió: "Llevo ochenta y seis años sirviéndole, y ningún mal me ha hecho. ¿Cómo he de maldecir a mi rey, que me salvó?"
Jesús dijo *el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil* (Mateo 26.41), y Jacobo el hermano del Señor, quien conforme a la historia secular sufrió el martirio en un motín del populacho de Jerusalén, entre la muerte de Festo y la designación de su sucesor, en el 62 d.C. escribió en su epístola (4:6–7) *Pero ÉL nos da mayor ayuda con su gracia. Por eso dice la Escritura: "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes." Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes*.
¿La pescas?

CONCLUSIÓN
Una restauración total.
Juan 21:15-19 *Cuando acabaron de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Sí, Señor, Tú sabes que te quiero, le contestó Pedro. Jesús le dijo:*

Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó Pedro. Jesús le dijo: Pastorea Mis ovejas. Jesús le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero. Apacienta Mis ovejas, le dijo Jesús. En verdad te digo, que cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme.

Marcos, en su Evangelio (16.1-8), que conforme a los expertos, está basado en las vivencias de Pedro, nos dice que cuando María Magdalena, María, la *madre* de Jacobo, y Salomé fueron al sepulcro el día de la resurrección, un ángel les dio la buena nueva de la resurrección, y un mensaje para sus discípulos y Pedro, quien conforme a lo que él mismo había expresado, no lo era; pero aun así, estaba invitado a reunirse con Jesús (Eclesiastés 5.1-7).

Juan (21:1-3) nos dice que Pedro, junto con seis discípulos decidió irse a pescar; la última mención que Juan, quien estaba entre los seis, había hecho de los discípulos, los ubica en el llamado aposento alto, en Jerusalén, así que, para irse a pescar, recorrieron poco más de 120 Km, entre 3 y 4 días de camino.

Las circunstancias de la pesca narrada por Juan, se asemejan a las que tuvieron lugar cuando Jesús los llamó a ser pescadores de hombres: toda la noche intentando pescar, sin éxito, no obstante, al amanecer, y siguiendo las instrucciones de Jesús, logran una gran pesca, 153 peces grandes; a pesar de ello, la red no se rompió.

El escenario se estaba preparando para restaurar a Pedro como discípulo, pues Jesús nos restaura haciéndonos enfrentar el momento de nuestro fracaso, para después retarnos a poner nuestros ojos en el trabajo que está por delante; ÉL no pregunta, "¿te arrepientes?" y tampoco nos dice: "¿prometes no volverlo a hacer nunca más?"; ÉL quiere que estemos dispuestos a amarlo sobre todas las cosas (Marcos 12.29-31; Salmo 51.17). Y a todos aquellos que batallan con el diezmo, ¿han notado, que Jesús no necesitó ni uno solo, de los 153 peces?, cuando ellos llegaron a tierra, ÉL ya tenía una fogata, en cuyas brasas estaba cocinando.

Pedro le había negado ante una hoguera echa por los guardias del Sumo Sacerdote de la tribu de Leví, y ahora, estaba ante una encendida por el *Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, el Rey de Justicia y el Rey de Shalom, sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida, el Hijo de Dios, quien permanece sacerdote a perpetuidad* (Hebreos 6:20; 7.1-3).

Y es entonces, que Jesús le concedió a Pedro una triple afirmación pública de amor para reemplazar su triple negación, y le dio un reto triple: alimentar a los indefensos y dependientes, atender y guiar a sus seguidores, y por último que nutriera a sus seguidores.

Pedro pescó que era un pecador, pescó la naturaleza divina de Cristo, pescó su humana debilidad, pero también pescó una plena restauración para servir al SEÑOR.

¿Y tú, que has pescado?

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia